

BREVES NOTAS SOBRE ASCUA Y BRASA Y SUS CREACIONES FRASEOLÓGICAS

PILAR SALAS QUESADA
NDHE de la Real Academia Española

Introducción

El propósito de estas páginas es el de describir resumidamente los usos de *ascua* y *brasa* como formas casi sinónimas, que han tenido una presencia y un desarrollo semántico paralelos en nuestra lengua y que, a su vez, descubren un interesante despliegue de usos fraseológicos que serán analizados desde su registro en los diccionarios¹.

En el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* ya se advierte que «[brasa] en castellano sufre desde antiguo la concurrencia de *ascua*, ajeno a los demás romances»² y, tras la expli-

¹ Por falta de espacio no abordaré cuestiones teóricas sobre la fraseología y su tratamiento lexicográfico, por lo que será un trabajo eminentemente práctico y descriptivo. Existen también otras voces relacionadas semánticamente que podrían estudiarse simultáneamente a estas, sin embargo su fraseología no es tan variada y no daría pie a la comparación por lo que solo quedan apuntadas aquí junto a su definición en el *DRAE* (2001): *china*^a (acep. 5^a) «coloq. *Seg* y *Sor*: Hoguera, brasa, centelleo», *fuego* (acep. 5^a) «Materia encendida en brasa o llama; p. ej., el carbón, la leña, etc.», *lumbre* «Materia combustible encendida» y *rescoldo* «Brasa menuda resguardada por la ceniza», y otras voces que remiten en el *DRAE* a la misma definición que *rescoldo*, que son: *borraja*, *calivo*, *escoldo* y *rescaldo*.

² Bajo la entrada de *ascua* se afirma que «se trata de un vocablo exclusivamente castellano».

cación del origen incierto de esta voz, se expone que el sentido especial de *brasa* frente a *ascua* es que

Modernamente, éste [*ascua*] es en muchas partes (p. ej. Almería) el vocablo de uso más popular en castellano, hasta el punto de que *brasa*, en el lenguaje actual, sobre todo en el uso hablado, tiene tendencia a no emplearse más que en frases hechas y empleos figurados: *estar como en brasas*, *hecho unas brasas*, *tenerle a uno en brasas*³.

A pesar de todo, en el español antiguo y clásico convivieron y fueron de uso común salvo por un pequeño matiz: «[...] de un metal incandescente se podía decir *ascua*, pero nunca *brasa*, que había de ser necesariamente leña o carbón penetrados por el fuego». Esta es la diferencia de significado que ha permitido que ambas voces coexistan en la lengua a pesar de su proximidad semántica. Por tanto, *ascuas* es el hiperónimo de las materias susceptibles de arder.

La última edición del *Diccionario de la lengua española* (2001) define *ascua* como ‘pedazo de cualquier materia sólida y combustible que por la acción del fuego se pone incandescente y sin llama’, y *brasa* como ‘leña o carbón encendidos, rojos, por total incandescencia’. Ambas definiciones apenas han sufrido cambios desde su incorporación a los repertorios lexicográficos, salvo en los usos de frases, locuciones y pemiias.

La fraseología común de *ascua* y *brasa*

Es curioso observar la producción de expresiones fijas que integran estas formas, pues se encuentran tanto construcciones en las que son intercambiables, como en contextos y usos particulares de cada una de ellas⁴. A continuación se exponen ejem-

³ En el CORDE se documentan 1215 apariciones de *ascua*, frente a las 2652 de *brasa*, proporción que se incrementa algo más en los testimonios del CREA de 255 para *ascua* y 812 para *brasa*.

⁴ Para Porto Dapena (2002: 153) «toda locución es una construcción fija, y, por lo tanto, los elementos que la constituyen son inalterables», pero contempla casos exce-

plos de casos cuya construcción es casi idéntica en ambas formas.

*I.- Estar (alguien) hecho un ascua / Estar (alguien) hecho unas brasas*⁵

Se trata de una construcción de sentido comparativo que trata de evidenciar la rojez de alguien debido a su agitación o ira. La primera documentación en el CORDE de la construcción con *brasa* dice así: «[...] el pie le retorció, sacó una espuela, y del dolor le adormeció la planta. Y él, atronada la cabeza y frente, pasó y disimuló como prudente [...] de modo que el Marqués, hecho una brasa, hinchado el pie se retiró a su casa»⁶. Su uso continúa hasta nuestros días y así se recoge en la segunda acepción del artículo de *brasa* en el *DRAE* (2001). Sin embargo, la locución con *ascua* no prosperó, y en los diccionarios académicos solo aparece en la edición de 1817, y no en las posteriores. La Academia recoge del mismo modo la expresión *echar ascuas* con este significado, pero no hemos encontrado ningún ejemplo en el CORDE. Por su parte, *hacerse uno una ascua*, también se recoge en el *Diccionario Histórico* (1933) con el significado figurado de ‘irritarse, enfurecerse’.

II.- Estar (alguien) en ascuas o sobre ascuas / Estar (alguien) en brasas o como en brasas

Esta locución adjetiva expresa que alguien está inquieto, sobresaltado e, incluso, intrigado. En CORDE encontramos casi noventa ocurrencias para el uso con *ascua*, mientras que con

cionales como el de *tomar las de Villadiego* o *coger las de Villadiego*, y dice que en realidad «se trata de variantes, por lo general con distribución geográfica diferente y, por otro lado, la conmutación sólo puede realizarse entre esos elementos variables concretos, no con cualquier otro sinónimo», que es, fundamentalmente, lo que le ocurre a *ascua* y *brasa*.

⁵ Es bastante común en toda la fraseología recogida encontrar la alternancia del uso del singular con sentido colectivo así como la forma en plural directamente, por lo que no se estudiará como un fenómeno particular de ninguno de los dos vocablos.

⁶ Rey de Artieda, Andrés de, *Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro* (1605).

brasa aparece documentado solo tres veces⁷. En el *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español* solo se encuentra bajo *ascua* en Ambrosio de Salazar (1614) que, además, apunta un posible origen de la expresión: «[...] tiene los pies sobre las ascuas, por que teme quando vee gente de vara alta, se assombra y tiene los sentidos atemorizados. En España la gente de Iusticia traen varas altas para ser conocidos por la calle». En el *Diccionario Histórico* (1933) aparecen cuatro esquemas que responden a este valor de ‘estar inquieto o provocar esta inquietud’, que son *Andar uno como en ascuas / Estar uno en ascuas, o sobre ascuas / Poner a uno en ascuas o sobre ascuas / Tener en ascuas a uno*.

III.- *Pasar como sobre ascuas / Pasar como sobre brasas*

Resulta curioso que esta locución que define el *DRAE* (2001) como ‘tocar muy de pasada un asunto de que no cabe prescindir’, tan solo esté recogida bajo la entrada de *brasa* en los repertorios académicos desde la edición de 1869, mientras que en el *CORDE* y en el *CREA* encontramos de hecho más casos de *pasar como sobre ascuas* que de *pasar como sobre brasas*. También corrobora este uso mayoritario el hecho de que el *Diccionario Histórico* (1933), el *Diccionario* de María Moliner y el *Fraseológico documentado del español* recojan esta locución en el artículo de *ascua* y no en el de *brasa*.

IV.- *Sacar (alguien) el ascua con la mano del gato, o con mano ajena / Sacar (alguien) la brasa con la mano del gato, o con mano ajena*

Esta locución verbal, con el significado de ‘valerse de tercera persona para la ejecución de algo de que puede resultar daño o disgusto’, se recoge indistintamente con ambos vocablos. La frase originaria era *sacar castañas del fuego con la mano del gato*,

⁷ El *Diccionario fraseológico documentado del español actual* es el único repertorio que recoge la locución adverbial *en brasas* con la marca de ‘raro’ y remite a *ascua*.

que encontramos documentada en el CORDE desde 1534⁸ y, pese a ser la estructura original, hoy no se define en el *DRAE* bajo su propia entrada, sino que remite a *ascua*⁹. La única documentación en el *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español* de esta locución la encontramos bajo *brasa* en el diccionario de Tejada (1629). Pese a toda la documentación histórica, hoy se encuentra en desuso y, de hecho, en las enmiendas a la futura vigésima tercera edición del diccionario académico se corrige la marca de *coloquial* que acompaña esta locución sustituyéndola por la de *desusada*.

Usos particulares de *ascua* y *brasa*

No obstante todo lo dicho anteriormente, *ascua* y *brasa* han sido también productivas individualmente. Se recoge en plural *ascuas* en los diccionarios como interjección festiva (así aparece marcada en el *DRAE*, y como informal en el *Diccionario* de Moliner) para ‘manifestar dolor o extrañeza’.

La lexía compleja *ascua de oro*, es privativa de *ascua* y se dice de una ‘cosa que brilla y resplandece mucho’. Esta estructura, de la que se encuentran testimonios hasta nuestros días, se documenta en los corpus académicos por primera vez en el *Guzmán de Alfarache* (1599). Varela y Kubarth (1994) también recogen con este mismo significado la expresión *como unas ascuas*, mientras que el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* recoge *estar hecho un ascua* o *como un ascua* como construcción comparativa usada para ponderar el brillo de un objeto¹⁰.

Por su lado, *brasa* presenta un uso como voz de germanía, con el significado de *ladrón*, que se recogió en los diccionarios académicos.

⁸ «¿Ora, has visto cómo quiso sacar las castañas del fuego con la mano del gato la señora Quinçuela?», Feliciano de Silva, *Segunda Celestina* (1534).

⁹ Sin embargo, la expresión *sacar las castañas del fuego* (a alguien) sí es una estructura muy extendida que significa ‘trabajar o resolverle a alguien los problemas’.

¹⁰ Además de *ascua de oro* o *ascua de luz*.

micos hasta la vigésima primera edición. Sin embargo, el valor más interesante de *brasa* solo se recoge como acepción en el *Diccionario Histórico* (1936) con el significado de ‘dícese de las pasiones fogosas’, como se ve en multitud de ejemplos, y cuyo primer testimonio es de la *Celestina*: «¡Oh amor, amor, que no pensé que tenías fuerza ni poder de matar a tus sujetos! Herida fue de ti mi juventud; por medio de tus brasas pasé»¹¹. Es evidente que el sentido figurado es fruto de la metáfora que toma como base de comparación el fuego y las brasas como remanentes aún incandescentes, rojos y brillantes, que se equipara al fervor amoroso¹².

Los usos fraseológicos particulares de cada una de las dos formas son:

*Arrimar (alguien) el ascua a su sardina*¹³

Se trata de la locución más extendida de *ascua* y se encuentra documentada en el diccionario académico desde la edición de 1884. De los diccionarios fraseológicos consultados, el único que afirma que puede darse también el uso con *brasa* es el de Rodríguez-Vida (2004), sin embargo, solo se recogen cuatro testimonios en los corpus académicos, dos antiguos del *Vocabulario de refranes* de Correas (1627) y dos modernos.

Brasa trae en el seno la que cría el hijo ajeno

Solo encontramos dos documentaciones de este refrán que ‘denota el gran cuidado y zozobra que ocasiona el encargarse de

¹¹ Fernando de Rojas, *La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea*, (c 1499-1502).

¹² Resulta curiosa la explicación del origen de *ascua* que da Francisco del Rosal (1601), con significado figurado contrario al de *brasa*: «Este nombre es *âysqua*, que en arábigo significa ‘mal amor’, como si dixésemos amor en malaparte, y corrompido dicen *asqua*. Grande similitud se devió de entender aver entre la mala y desonesta amistad y un carbón encendido, pues ambas cosas las nombraron por un nombre ael carbón encendido lo vistieron del mismo nombre dela mala o desonesta amistad [...]».

¹³ Iribarren (1996: 99) explica así su origen: «Dicen algunos que antaño solían dar a los trabajadores de los cortijos sardinas, que ellos asaban en la candela (en la lumbre) de los caseríos; pero como cada uno cogía ascuas para arrimarlas a su sardina, la candela se apagaba, por lo cual tuvieron que prohibir el uso de este pescado».

cosas ajenas'. La primera del CORDE es de Pedro Vallés del *Libro de refranes* (1549) y la única cita en el *Nuevo Tesoro Lexicográfico* es la de Stevens (1706). El diccionario académico introdujo este refrán en la edición de 1884 y por última vez en la de 1925.

Soplando brasa se saca llama, y enojos de mala palabra

Otra pemia que se atestigua es esta. Al igual que sucedía con la anterior, tan solo se encuentra en el CORDE un testimonio del libro *Refranes o proverbios en romance* de Núñez Hernández (c1549) y otro en el *Nuevo Tesoro Lexicográfico*, otra vez de Stevens y no parece disparatado suponer que este libro de refranes y el de Vallés hayan sido las fuentes documentales del inglés. Sin embargo, nunca ha sido documentada en las ediciones del diccionario académico.

Asar (algo) a la brasa

Esta locución se recoge tanto en el *DEA* como en el *Diccionario* de María Moliner, pero no aparece, sin embargo, en las obras académicas, tal vez porque su significado parece obvio o ha empezado a sentirse como expresión fija más recientemente. En el CORDE apenas hay un ejemplo, pero en *CREA* hay ya cerca de un centenar de casos con este uso de 'cocinar algo crudo sobre las brasas'.

Dar la brasa

En la línea de la anterior expresión se encuentra esta, de uso más restringido, pues en el *Diccionario* de María Moliner está marcada como *informal* y en el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* como juvenil. Se puede interpretar un significado metafórico de 'quemar a alguien' (definido en el *DRAE* como 'Impacientar o desazonar a alguien') en el sentido de ser muy pesado y no agotarse, como las brasas, que siempre mantienen el calor. También se recoge en el repertorio de Rodríguez-Vida (2004) como equivalente de *dar la barrila, la batalla, la*

catcha (–en Chile–), y de ahí se puede inferir que en el lenguaje actual se diga *ser un brasas* para referirse a una persona muy pesada y latosa, repitiendo el esquema de *paliza* que se usa tanto en singular como en plural: *ser un palizas, ser un brasas*.

Conclusiones

Como consecuencia de todo lo visto, puede afirmarse que, pese a las diferencias significativas de *ascua* y *brasa*, en el ámbito puramente fraseológico no es relevante la información de si la materia incandescente es madera, carbón o metal, sino que lo esencial es la imagen que ambas representan (el color rojo vivo, el brillo y el resplandor). Por otro lado, el fuego ha dejado de ser un elemento cotidiano en nuestras vidas y, por tanto, los hablantes usan las dos voces indistintamente. No obstante, si bien el que las *brasas* se asociaran originariamente a un ámbito más doméstico¹⁴, podría explicar la fijación de locuciones como *asar algo 'a la brasa'* (y no **a la/s ascua/s*), esta restricción del significado no se cumple en expresiones como *arrimar el ascua a su sardina*. Según Santos y Espinosa (1996:202):

el fuego es la ira, saña o furia, el objeto al que se aplica el fuego corresponde a la persona que experimenta esa emoción, la intensidad del fuego se corresponde con la intensidad de la emoción, y la transformación física que experimenta la entidad que se quema corresponde al daño mental de la persona furiosa.

De este modo, el amplio sistema de correspondencias metafóricas que tiene *fuego*¹⁵ justificaría la extensa variedad fraseológica que presentan estos vocablos, lo que supondrá un gran reto para el lexicógrafo a la hora de sistematizar su forma y significado en los diccionarios.

¹⁴ Apuntaban Corominas y Pascual que «se decía única o preferentemente *brasa*, cuando se trataba de ascuas sacadas del hogar o del fuego, con el badil o de otro modo».

¹⁵ Otras emociones y sentimientos también relacionados con el calor del fuego son el amor y la pasión, que hemos visto en el sentido figurado de *brasa*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Corominas, Joan y José Antonio Pascual (1991-1997): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos.
- Iribarren, José M^a (1996): *El porqué de los dichos*, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- Moliner, María (2007): *Diccionario de uso del español*, 3.^a ed., Madrid, Gredos.
- Nieto Jiménez, Lidio y Manuel Alvar Ezquerro (2007): *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (S. XIV-1726)*, 11 vols., Madrid, Arco/Libros.
- Porto Dapena, José-Álvaro (2002): *Manual de técnica lexicográfica*, Madrid, Arco/Libros.
- Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*, 22.^a ed., Madrid, Espasa-Calpe.
- Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea], *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [mayo 2008].
- Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [mayo 2008].
- Rodríguez-Vida, Susana (2004): *Diccionario temático de frases hechas*, Castelldefels, Columbus.
- Santos Domínguez, Luis Antonio y Rosa María Espinosa Elorza (1996): *Manual de semántica histórica*, Madrid, Síntesis.
- Seco, Manuel, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (2005): *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar.
- Seco, Manuel, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles*, Madrid, Aguilar.
- Varela, Fernando y Hugo Kubarth (1994): *Diccionario fraseológico del español moderno*, Madrid, Gredos.